

SEMINARIO: CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO SOCIAL

CONFERENCIA Sr. MINISTRO DE PLANIFICACION Y COOPERACION

Dn. SERGIO MOLINA SILVA.

Tengan ustedes muy buenos días. Quiero que tengamos una jornada de trabajo fructífera.

Deseo partir por agradecer a algunas personas que han colaborado muy estrechamente en la confección del material y la exposición que les voy a hacer, son personas que no pertenecen al Ministerio, por lo tanto, deseo hacerles un agradecimiento especial. Don Arístides Torche, don Francisco Sabatini, don Guillermo García Huidobro, don Ricardo Infante, entre otros, han colaborado muy estrechamente con nosotros en la elaboración de este seminario, además del personal del Ministerio.

Este seminario que hemos llamado "Calidad de Vida y Desarrollo Social" tiene una muy estrecha relación con el anterior, aunque aparentemente pudiera estar tan distante la discusión de un tema como Competitividad, Creatividad y Formación de los recursos humanos con lo que es el Desarrollo Social en mi opinión son caras de la misma medalla. Además, como lo dijéramos, la vez pasada, el desafío que Chile tiene que enfrentar cada vez con más intensidad es un desafío a nuestra sociedad en su conjunto, al país entero. Es el país el que debe asumir el desafío y no parte de Chile. No empresarios modernos que han sabido insertarse en la economía mundial, sino que todos : gobierno, partidos políticos, trabajadores, empresarios, pobladores. Somos todos los que vamos a enfrentar en definitiva el desafío. Y por eso que una sociedad que logra estar más integrada, una sociedad que sabe aprovechar las potencialidades de todas las personas que habitan en este país, es una sociedad fuerte. En la medida que no estamos integrados, que estamos segmentados, somos una sociedad débil.

El desarrollo se caracteriza porque una sociedad cada vez más se va integrando.

La calidad de vida, el desarrollo social, la integración social son elementos claves no sólo desde un punto de vista moral y justicia social, sino de un punto de vista para la eficiencia del país.

Por esta razón, el hilo conductor de mi exposición, y de la constitución de las comisiones de trabajo de este seminario, es el tema de la integración nacional.

Por integración entendemos, por un lado, que las personas puedan desarrollar sus potencialidades, y para que eso ocurra es necesario remover los obstáculos que lo impiden, es decir, las oportunidades personales constituyen una parte muy importante de la integración social. Por otro lado, que los empresarios -sean éstos empresarios de pequeñas o medianas empresas, que no se han integrado a la modernidad, empresarios de unidades pequeñas de producción- puedan ser eficientes, productivos e incorporarse a la modernidad. Como se puede apreciar en el material que se les ha entregado este sector constituye un conjunto de personas que no se han integrado a la modernidad. Un tercer elemento a considerar es que los ciudadanos tengan conciencia de sus responsabilidades colectivas y las asuman, es decir, la convivencia colectiva.

Son los elementos que conforman mi exposición, el trabajo de comisiones y el material que se ha entregado.

Si se mira la situación actual de Chile, uno se encuentra con diferencias muy grandes, ciertamente que el país ha tenido un progreso significativo en muchos ámbitos y se ha modernizado en lo productivo, pero también presenta indicadores sociales bastante favorables desde un punto de vista absoluto y relativo.

Los indicadores sociales señalan una posición bastante favorable para nuestro país, en casi todos ellos:

- El nivel de ingreso en 1990 de Chile es comparativamente bajo, no está dentro de los países de ingreso mediano alto y muy distante de los países desarrollados, cercano al promedio de América Latina. El país no tiene un ingreso per cápita muy alto y el margen de redistribución es muy amplio.
- En la esperanza de vida Chile está por sobre todos los países, con excepción de los de la OSD y es un buen indicador.
- En la tasa de analfabetismo Chile está más cercano de los países desarrollados. Las tasas de matrículas primaria neta, secundaria y terciaria neta tienen un alto porcentaje, es decir, desde el punto de vista educacional, Chile tiene una muy buena posición relativa.
- La tasa de mortalidad en menores de cinco años también es un indicador favorable.
- La tasa de natalidad es relativamente baja, comparada con los países de desarrollo similar.
- Presenta una concentración urbana muy alta y una fuerte concentración en la capital.

Estos rasgos son ciertamente favorables, se podría concluir que ha habido un conjunto de políticas que han logrado que Chile tenga indicadores de desarrollo social favorable, como han sido presentados en diferentes informes de Naciones Unidas, tanto del Banco del Desarrollo como del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Estos indicadores, frente a los avances de modernidad en el sistema económico, constituyen lo que podríamos llamar "la cara brillante de la luna". Pero la luna también tiene una cara oscura.

- Si observamos la distribución del ingreso por quintiles -es decir, por veinte por ciento de la población- partiendo con el 20% más bajo respecto del ingreso total, es relativamente semejante. Chile aparece en el último lugar, con algunas excepciones notables como es el caso de Suecia, Japón e India, que tienen distribuciones del 20% más bajo significativamente más alta que el resto.

- Desde el punto de vista de la concentración en los ingresos más altos, Chile aparece solamente después de Brasil, muy similar a Costa Rica. Brasil tiene una concentración en el 10% más alto mucho más significativa que Chile. En el resto, somos un país que tiene una fuerte concentración en los ingresos más altos, lo que significa que los sectores medios tienen una participación relativamente restringida, y eso es un punto importante a considerar en el desarrollo del país, en el aprovechamiento de las potencialidades nacionales y en el bienestar.

Si nos fijamos en la distribución del ingreso personal, podemos ver que el 10% de la población tiene el 38.4% del ingreso; un alto porcentaje de la población (60%) tiene sólo un 27% del ingreso -ahí es donde está radicado nuestro problema principal-; y finalmente, los sectores medios (30%) tienen un 34% del ingreso. No podríamos decir que los sectores medios están desbalanceados, el desbalance fundamental está en los dos extremos; un país que va desarrollándose y creciendo, debería ir cambiando gradualmente la distribución del ingreso, de tal manera que una mayor proporción de las personas estén ubicadas en los ingresos medios. Hacia allá deberían ir nuestras políticas.

En la distribución de las remuneraciones mensuales promedio de los ocupados, comparadas con los años de escolaridad y con los estratos de pobreza a que pertenecen, los pobres indigentes tienen menos de un salario mínimo y poco más de siete años de escolaridad (en Chile ha subido notablemente la escolaridad promedio). Se ve una estrechísima correlación entre el nivel educacional y el nivel de ingreso; así, los pobres no indigentes aumentan un tanto su escolaridad y también su nivel de ingreso, hasta llegar al punto extremo -donde están los no-pobres de ingresos altos- que tienen catorce años de escolaridad o más y que están en una línea muy superior al promedio nacional. De esta información surge la conclusión de la alta

correlación entre el sistema educacional y el nivel de ingreso, pero si hoy día hacemos un examen de los grupos pobres, veremos que tienen -aún- una alta escolaridad y, sin embargo, no han encontrado una ocupación productiva y con un nivel de ingresos adecuado; hay una descompensación entre el nivel de escolaridad y el nivel de ingreso que obtienen a través de su trabajo. Pero en resumen, no hay duda que existe una alta correlación entre nivel de remuneraciones y escolaridad.

En Chile también se presentan problemas por los grandes desequilibrios que hay entre localidades pobres y los promedios nacionales, o la comparación entre Santiago y otros lugares del país. La situación de los promedios es, a veces, muy engañosa; hay situaciones que son extremadamente deficitarias y dramáticas, en las que los promedios están lejos de reflejar esa realidad, hay comunas en que la tasa de analfabetismo es altísima comparada con los promedios nacionales. Lo mismo ocurre con la tasa de mortalidad infantil; en las comunas pobres todavía hay una alta tasa de mortalidad infantil.

La información es útil porque permite pensar que las políticas generales a veces pueden no ser eficientes, cuando existen diferencias muy sustanciales desde el punto de vista territorial; hay grupos y lugares en que las situaciones son muy diferentes a las que aparecen en los promedios nacionales.

Este hecho se repite con la tasa de preescolares no atendidos; en algunos casos más del 80% no tiene ningún tipo de atención educacional en las comunas pobres, siendo que el promedio nacional está cerca del 20% no atendido. Esto es extremadamente grave si uno piensa que es en estas edades donde se juega el destino de los niños y el futuro de las personas; a veces es en estas edades donde se corta, se elimina y se inhiben las posibilidades del desarrollo personal. El niño que no tiene estímulos familiares, que no tiene un medio ambiente estimulante y que no tiene posibilidades de ingresar a un sistema de educación preescolar, es un candidato a la repitencia cuando entre al sistema básico formal y un candidato al abandono prematuro de la escuela, lo cual genera la reproducción automática de la pobreza. Este es uno de los eslabones más importantes del proceso educacional y del proceso de oportunidades.

En términos nacionales, la desnutrición infantil en Chile ha mejorado sustancialmente, a través de las políticas persistentes en este sentido, pero si se compara con las tasas de desnutrición en los sectores pobres, éstas están muy por sobre el promedio nacional y por sobre la situación de Santiago; este indicador también nos está dando una señal de alerta. Me parece que en nuestras políticas, que han sido exitosas en promedio, vamos a tener que ser cada vez más finos, en cuanto a dónde vamos a apuntar, tanto desde el punto de vista de los grupos sociales como de los desequilibrios territoriales y de los retrasos que hay en diferentes regiones del país, lo cual implica esfuerzos especiales de orden administrativo y también en el caso educacional, de las atenciones médicas o de cualquiera de las atenciones sociales, es difícil llevarse profesionales para los lugares más pobres, los que son acumulativamente más

pobres, porque no tienen atracción y, en consecuencia, son bolsones a los que debemos prestar una atención especial.

Cuando se ve el problema de la convivencia colectiva, sin apartarse mucho, en las poblaciones del sur de Santiago, se constata que allí radican una cantidad de problemas acumulados y copulativos; un medio ambiente muy deteriorado -no solamente por smog-, malos sistemas de alcantarillado, malos sistemas de extracción de basuras, pestes que ocurren por la existencia de ratones que circulan por los basurales. Es dramático el testimonio personal cuando se visitan algunas poblaciones que no cuentan ni siquiera con un carro para extraer la basura realmente hay una situación extremadamente dramática desde el punto de vista del entorno, y viven en la inseguridad, tema que afecta seriamente la convivencia colectiva, no sólo en estos lugares, pero aquí particularmente. El foco de delincuencia que se genera por la falta de oportunidades de trabajo, por el ocio prolongado y por la pérdida del hábito de trabajo, hace que este tema sea de extrema gravedad y preocupación, particularmente cuando uno se aleja de los lugares más céntricos, que cuentan con protección. Esto debería ser un aspecto esencial, tanto en el aspecto de la vivienda y del entorno del medio ambiente como de la seguridad ciudadana y de la recreación, en donde muchas veces la petición es una plaza para que jueguen los niños, un pequeño lugar de encuentro -el Ministro de Vivienda ya señaló que se va a invertir una cantidad importante de recursos en el desarrollo de parques o jardines-; en las poblaciones se ve que no hay lugares de encuentro en las casas, son unas casas extremadamente pequeñas, las calles no están pavimentadas, hay barro en el invierno, polvo en el verano, no hay lugares de encuentro. Es una convivencia muy deteriorada y si estamos pensando en un país con mayor modernidad, necesariamente tenemos que cambiar esas formas de convivencia.

Esta visión a grandes rasgos de las cosas positivas y negativas, nos permite mirar hacia el futuro desde una postura realista, sin ocultarnos la verdad; a veces nos da miedo mirar la realidad y tratamos de eludirla, no conocerla, ignorarla. Nosotros tenemos la obligación de mirarla por dura, cruel y difícil que sea, porque eso es lo que tenemos que enfrentar.

Trataré ahora algunos elementos que permitan una orientación de nuestras decisiones de políticas respecto de los factores determinantes del bienestar de las personas y de las familias, desde un punto de vista conceptual, para ver desde ese ángulo cuáles serían nuestras posibles acciones para ir superando los problemas. Previamente quiero hacer dos o tres explicaciones sobre estas determinantes, para poder entrar bien en el tema.

¿De qué depende el bienestar material de un hogar? Básicamente depende de los ingresos monetarios que recibe ese hogar y del acceso que las personas tengan a bienes o servicios que se provean en forma gratuita o subsidiada. Se tienen dos vertientes a través de las cuales se demuestra el bienestar: lo que obtienen como ingreso -y permite satisfacer las necesidades en el mercado- y lo que reciben en el acceso a bienes y servicios gratuitos o subsidiados, que el Estado o terceros -privados-, otorgan.

¿De qué depende el ingreso monetario? (Esto nos va acercando hacia las políticas). Primero, y lo más importante, las oportunidades de empleo y las remuneraciones asociadas a él, es decir, la calidad del empleo. En el caso chileno nos encontramos con que se puede ver con optimismo que la tasa de desempleo abierto de nuestro país es comparativa e históricamente muy baja, alrededor de un 5%. Pero esto tampoco muestra efectivamente la realidad, porque el problema en Chile no está en el desempleo abierto en términos de la proporción de las personas afectadas por un ingreso bajo, sino que está en la mala calidad del empleo de una buena proporción de la población, que no está inserta en un sistema de trabajo regular, que no cuenta con un sistema de protección en materias de seguridad social y que, en definitiva, tiene un trabajo irregular, mal remunerado y desprotegido.

Ahí es donde radica el problema más importante; por eso, al decir oportunidades de trabajo, me refiero a dos elementos de ello: la generación de empleos y la calidad del empleo. (Vamos a tener que abordar la calidad de empleo en la población que está desempleada).

El ingreso monetario también depende de la magnitud del capital y de la productividad que posean, en los sectores más pobres la magnitud del capital es muy pequeña y su productividad muy baja; la proporción del trabajo incorporado al capital, en estos sectores, es la más significativa. Por ejemplo, en los sectores rurales, los más pobres tienen un predio pequeño, generalmente de mala calidad y con insumos técnicos insuficientes, por lo tanto su productividad y sus ingresos son muy bajos, por lo tanto, son pobres. Lo mismo ocurre, de hecho, con las actividades de las personas que trabajan por cuenta propia o pequeñas empresas en los sectores urbanos o en los sectores rurales, como es la pesca artesanal, el pirquinero minero. En consecuencia, allí el problema está en dotación de capitales y productividad y de ello depende el ingreso monetario.

El ingreso monetario de las familias depende, también, de las transferencias que reciban de terceros: asignación familiar, subsidios que reciben los sectores más pobres, pensiones asistenciales, etc. Estas son transferencias, no obedecen a una relación de trabajo, sino que pueden aumentar el ingreso por la vía de políticas específicas destinadas a mejorar las condiciones de los más pobres, en términos monetarios.

Los componentes no monetarios del bienestar son el acceso a bienes o servicios gratuitos o subsidiados que el Estado o terceros puedan entregar. Los ejemplos clásicos de este tipo de acciones están en las políticas sociales: educación, salud, vivienda, que tienen componentes de gratuidad o de subsidios que hacen posible su acceso, por razones de precio más bajo, a un sector de la población que no está en condiciones de pagar esos servicios. Se puede pagar una mejor o peor salud, educación y vivienda. Más o menos acceso a la salud, a la educación o a la vivienda cambia las condiciones -no sólo las presentes- del bienestar, sino también cambia las condiciones futuras; esa es una inversión en la gente, en recursos humanos. Esta ha sido una de las teorías importantes desarrolladas por el Banco Mundial, asignándole a esto un alcance sustancial; en la medida que las personas tienen salud y educación, se mejora el recurso humano en calidad y las personas tienen mejores oportunidades en la vida. La

inversión en la gente tiene dos efectos: uno presente, de bienestar, y uno futuro, de mejorar la calidad y la condición de las personas para enfrentar la vida.

También hay programas específicos para solucionar situaciones deficitarias graves o dramáticas, por ejemplo, Chile tiene un Programa de Alimentación Complementaria, que ha tenido gran importancia para paliar la desnutrición y mejorar las condiciones alimentarias de los hogares pobres; un Programa de Alimentación Escolar, extraordinariamente extendido y que abarca alrededor de 700 mil niños, lo que mejora y complementa las condiciones alimenticias y, por lo tanto, es un tipo de subsidio que se está otorgando al hogar de esos niños, permitiéndoles acceder a una alimentación que no tendrían si no estuviera dada allí, por los escasos recursos familiares. Estos programas, conjuntamente con los subsidios, son acciones que permiten mejorar las condiciones del ingreso y la calidad de vida de las personas y las familias, particularmente las más pobres.

Uno de los conflictos en la medición de la pobreza -que se da en el caso chileno- es el método utilizado, el que es, fundamentalmente, en base al ingreso, pero dos poblaciones son distintas, desde el punto de vista de su bienestar, si una de ellas tiene acceso a este tipo de bienes o si no lo tiene. Chile podría tener una proporción de pobres parecida a la de otro país latinoamericano, pero si nosotros tenemos un sistema social -como el que existe en Chile- amplio, diversificado, ramificado y extendido, la calidad de vida de los pobres en este país será distinta a la de los mismos pobres en otro país. Hay problemas en los medidores de pobreza, que no miden calidad de vida, sino pobreza por la vía del ingreso. Entonces, cuando se quiere apreciar el conjunto, se debe mirar el abanico de posibilidades para poder entrar con distintas políticas hacia los sectores que se quieren favorecer.

Este es el marco conceptual que permite tener una visión de las vías de acceso para remover los obstáculos o mejorar las condiciones presentes o futuras de los grupos más pobres de la población. Ahora quisiera plantear, desde el punto de vista de una concepción general, un tema valórico.

Nosotros no podemos pensar que nuestro destino va a ser fundamentalmente repetir, la historia de otros; tenemos la oportunidad de cambiar el rumbo y no hacer exactamente lo mismo.

Creo que si se miran los modelos de sociedad, no es lo que uno aspiraría o desearía tener para su propio país. Si me plantean el modelo japonés, encuentro que es muy eficiente, productivo, competitivo, pero no es el modelo de sociedad al que yo aspiro. Me parece que los países desarrollados no han resuelto los problemas vitales, esenciales, de su población. Y por alguna razón. Algo ha ocurrido..., han resuelto sus problemas materiales, pero no los de la convivencia; es en estos países donde se presentan las situaciones más dramáticas de suicidios, drogadicción, alcoholismo, etc. ¿Por qué?

Por esto quisiera hacer unas reflexiones de carácter valórico. Creo que nuestro futuro debe fundarse en valores; éstos son los elementos esenciales, a mi juicio, que nos deberían unir. Creo que tenemos una concepción valórica semejante, algunos podemos tener una concepción valórica inspirada en los valores cristianos -es mi caso-, pero hay una conjunción de lo que pueden ser estos valores con otros que no son practicantes de la misma fe; no se requiere ser hermanos en la fe para tener valores comunes. Creo que la orientación, lo que nos guía, es buscar el bien común; debemos descubrir qué es el bien común y, para ello, el centro de nuestra atención es y debe ser la persona, la persona es y debe ser el eje de toda la concepción social.

La persona se distingue porque está dotada de inteligencia y tiene una voluntad libre; su inteligencia para conocer y su voluntad para querer y decidir libremente. La perfección de este querer se da en el encuentro con el otro y no en la autosuficiencia y capacidad, por sí solo, de autorrealización. Aquí hay una concepción, a mi juicio, muy fundamental. Si uno considera que la realización personal se da en el encuentro con los demás, entonces está construyendo sociedad; si uno cree que puede realizarse por sus propios medios, aisladamente, no está construyendo sociedad.

De aquí surgen tres elementos que considero importantes en este examen valórico: la persona el centro; la sociabilidad una conducta esencial y la solidaridad. La solidaridad debe impulsar a la perfección del otro semejante y, así, llegamos al bien común. Es decir, cuando soy solidario, mis acciones deben estar encaminadas a la perfección del otro; y así llegamos al bien común, cuando tengo una concepción en la cual no estoy aislado, soy, por lo tanto, un ente social, un ente responsable no sólo de mí mismo, sino también de los demás. Esa es la solidaridad. El bien común se concreta con el conjunto de condiciones sociales que permiten y favorecen, en los seres humanos, el desarrollo integral de su propia persona; el bien común se logra cuando todos contribuimos al desarrollo integral de una persona concebida en la sociedad.

Los componentes del bien común, dentro de esa concepción, están dados por el acceso a los bienes materiales, culturales, morales y por una justa distribución de esos bienes -tema difícil y complejo de definir-, además de las condiciones sociales externas: orden público, libertades cívicas y paz social, y para todo esto se requiere una adecuada organización social. En buena medida, la modernidad de un país se mide por el grado de desarrollo de los que tienen menos. No es un país desarrollado el que presenta grandes diferencias, un país desarrollado es el que logra que los que tienen menos sean una menor proporción y tengan posibilidades de acceso a situaciones mejores.

De toda esta concepción de la sociedad, diversa, plural y compleja, es imposible pensar que ella, por sí misma, se va a organizar en función del bien común, buscando en él la unidad de esta diversidad; requiere una autoridad. De ahí surge la autoridad, porque esa multiplicidad no permite que la sociedad por sí sola se organice en función del bien común. Se requiere una autoridad que sea respetuosa de la libertad y dirija las actividades hacia el bien común,

pero esa autoridad emana de alguna parte, es mandatada, es delegada y eso hay que tenerlo muy claro. Si es una autoridad delegada, debe buscarse la forma que si es delegada permita la participación de los que la delegaron en el ejercicio de ella.

Aquí surge otro ingrediente: la participación. Este es un ingrediente esencial para hacer que esta trama de personas, sociabilidad, solidaridad y autoridad, se genere y se dé efectivamente en una armonía social. Por lo tanto, nuestro desafío es construir una sociedad asentada en estos valores, que tengamos como norte la dignidad de las personas, construir con las personas un desarrollo solidario, en el sentido que lo he expresado.

Esto implica un cambio muy profundo en las personas; creo que en el pasado hemos puesto mucho énfasis en los cambios de las instituciones, pero no cabe ninguna duda que el desafío del futuro es el cambio personal. Es el cambio del corazón, es una revolución bastante más difícil que el cambio de las estructuras institucionales, y es un desafío más hermoso. Es un cambio permanente en las relaciones de la sociedad.

Teniendo en cuenta estos elementos, desde el punto de vista conceptual de los caminos de acción y de esta sociedad desde el punto de vista valórico, no hay ninguna duda que la oportunidad para el desarrollo personal, que es una condición indispensable del bien común, por la dignidad de la persona y por una sociedad más justa y eficiente. ¿Cómo podemos mejorar las oportunidades de las personas? Esto no es solamente por un juicio moral, que ciertamente es muy importante, sino también tiene un efecto de eficiencia colectiva. Si no se aprovechan las capacidades y potencialidades de las personas, se está desaprovechando una parte importante de la riqueza nacional. Por lo tanto, nuestra acción debería dirigirse, de preferencia, hacia los grupos que presentan mayores dificultades para su integración social. No se puede abordar todo, se requiere discriminar, hay que buscar formas de discriminación. ¿Cuáles?

Una de las formas de discriminación que hemos pensado, no la única, es guiarnos por lo que hemos llamado los "grupos vulnerables", los grupos de la sociedad que presentan mayores debilidades, razón por la cual requieren una atención preferencial. Dentro de estos grupos vulnerables aparecen los niños, con la necesidad de un estímulo precoz, con la posibilidad de centros de cuidados diarios -particularmente los más desprotegidos, de hogares pobres-, los niños en situación irregular o de alto riesgo, los niños sometidos a violencia intrafamiliar, etc. Cuando se da el conjunto de estos elementos, uno se pregunta cuál es el producto que sale de ahí, cuál es el futuro de esos niños. Si no ponemos atención en ese primer eslabón de la cadena, podemos tener dañado el futuro de esa generación, por lo tanto, para nosotros es un grupo vulnerable, un grupo prioritario, las políticas deberían orientarse a ellos y debiéramos discriminar en favor de ellos.

Ocurre lo mismo con los jóvenes, en este proceso del ciclo de vida. Aquí tenemos dos tipos de problemas. El conjunto de jóvenes que podríamos llamar dañados o con un alto riesgo de daño -que existen ya-; en el caso nuestro son alrededor de 300 mil jóvenes que no están ni en la actividad del trabajo ni de la educación, sino nada más en el ocio de las esquinas, no por su propia voluntad, sino por lo que les fue ocurriendo en sus vidas y, quizás, porque son originarios de ese grupo de niños que no tuvieron ninguna posibilidad en sus etapas primarias. Pero ahí están, son 300 mil jóvenes entre 15 y 24 años que están en esa condición. Hay niños que están en esa situación y otros que podrían estarlo, por lo tanto, las políticas deberían dirigirse a ambos: mejorar la condición de los que hoy día están en un alto riesgo y evitar que los que vienen no incurran en el mismo riesgo. Estas son dos vertientes de políticas directas hacia los jóvenes, muy vinculadas con el tema de la calidad y la equidad de la educación, muy vinculadas con las oportunidades que tienen de generarse entre ellos solidaridad y espacios culturales, muy vinculadas con organizaciones juveniles que puedan promover actividades culturales, deportivas, psicológicas. Funciones, tareas de los jóvenes, que no son sólo su educación, capacitación y formación, tal vez la tarea principal, pero no la única. Es importante ir generando entre ellos esas relaciones de las que hablábamos antes, como un valor indispensable.

Otro grupo vulnerable e importante para nosotros, son las mujeres jefas de hogares de escasos recursos. En Chile, en uno de cada cinco hogares, el jefe de hogar es una mujer y hay una correlación muy estrecha entre pobreza y mujer jefa de hogar. Aquí nos encontramos con serias dificultades para las políticas: ¿cómo llegamos a las mujeres jefas de hogar para poder mejorar su condición? Hay un conjunto de políticas destinadas a liberarles tiempo dedicado a la atención de los niños, a través de los jardines infantiles, pero la otra preocupación es cómo entran a trabajar si muchas veces no tienen capacitación. Todo esto es un proceso complejo, difícil y largo, no es algo que se pueda resolver de la noche a la mañana; se requiere flexibilidad en el trabajo, se deben buscar mecanismos que le permitan adecuar lo que es la vida de la mujer en el hogar y las posibilidades de trabajo, etc. Existe una infinidad de acciones a tomar, pero, son complejas.

Otro grupo vulnerable que voy a mencionar solamente, es el de los adultos mayores, donde el cambio de la estructura de edad y el cambio de la esperanza de vida, han hecho que aumente la proporción de adultos mayores en la estructura de la población de Chile, además que se extendió la vida útil, lo que hace surgir una cantidad de problemas en la vida misma del adulto mayor. Sus pensiones son bajas, hay prejuicios contra ellos, están en condiciones de hacer algo, pero quedaron fuera, etc. Este grupo constituye alrededor del 10% de la población y es un grupo importante, en el cual hay pobreza y una mala calidad de vida.

Estos problemas también se presentan en la discapacidad; el 10% de la población chilena tiene algún grado de discapacidad, de distinta intensidad y con distintos efectos en su vida social. Este es otro grupo que también requiere de una atención especial.

Podríamos llamar "grupos vulnerables", a estos grupos, lo que no quiere decir que no haya otros -simplemente adultos- que no tengan problemas, pero estos grupos son especialmente vulnerables y constituyen una proporción importante de las personas que en Chile tienen una baja calidad de vida o que están en condiciones de pobreza, por lo tanto, los requerimientos de políticas y afinamiento de políticas, son cada vez mayores, de manera de no desperdiciar recursos.

Es esencial mejorar la calidad y las condiciones en que se otorgan los servicios, que son tan importantes para la vida de las personas -hoy- y para su formación -en el futuro-. No creo que sea un problema de principios si estos servicios los otorga el Estado o los privados; creo que hay un problema de criterios que deben cumplirse por unos u otros. En mi opinión, los criterios son dos: eficiencia y equidad y deben cumplirse los dos. Una organización privada puede ser muy eficiente y rentable, pero no ser equitativa, y en un servicio de esta naturaleza, la conjunción de estos dos elementos es indispensable. Puede haber un sistema de salud -y lo hay en las Isapres- que cubra una proporción de los que pueden pagar; puede ser muy eficiente, pero no incluye al 80% de la población que no es capaz de pagar esos servicios. No se cumple allí el criterio de la equidad. Estos dos elementos deben ser los orientadores de la ejecución de los programas sociales; la institucionalidad de estos programas puede ser privada o pública, siempre que se cumpla esa condición, si no se cumple, ni uno ni otro es eficaz desde el punto de vista de los que se pretende: servir bien a la comunidad y darle acceso a ellos. Aquí no hay un problema doctrinario, el problema es lograr un servicio eficaz.

Se requiere, además, un sistema de evaluación y monitoreo permanente de las políticas, porque se están administrando recursos muy escasos y si no podemos ser eficaces, estamos desperdiciando recursos que son preciosos para la formación de las personas. Por eso se requiere evaluar públicamente las políticas, que la gente lo conozca, se debe hacer un monitoreo a los programas, que los beneficiarios digan cómo los reciben. Una cosa es la concepción que podamos tener y, otra, es la percepción final del recipiente del beneficio, por lo tanto, para hacer transparente la acción del Estado en una cosa tan importante como son las políticas sociales, se requiere una evaluación pública y conocida de lo que se hace en esta materia.

Así caemos en el gran tema del financiamiento. Todo esto requiere recursos, si nosotros queremos una sociedad más integrada, se requieren recursos, no es posible hacerlo de otra manera. Creo que podemos llegar a acuerdos en cuanto a los recursos, pero en lo que podemos tener diferencias -quizás sean disculpas, más que diferencias- es cuando se dice que los recursos no se usan bien, que no hay eficiencia, que no hay confianza, que los recursos se gastan de mala manera. Muchas veces me he preguntado si realmente son diferencias, o si solamente son disculpas para negar una mayor disponibilidad de ellos. Hay que dar respuesta a esas dudas, qué requisitos habrían para terminar con esas dudas, si es verdad que esas dudas impiden transferir recursos efectivamente, ya sea a través de la acción privada o pública, a los fines de los que hemos estado hablando.

¿Cuáles son los requisitos? Cuáles son las condiciones? Cumplamos esas condiciones, porque si todos estamos empeñados en eso, cumplamos las condiciones. ¿Cuáles son?, especifiquémoslas. Se requiere de un sistema de vigilancia especial, se requiere de una cuenta pública de una manera especial? Veámoslo, pero este tema es ineludible, desde el punto de vista de su resolución, si queremos enfrentar los problemas sociales que tiene Chile.

El otro campo de la integración se da por las oportunidades socioproductivas. Creo que hoy día hay coincidencia creciente en señalar que para salir de la situación de pobreza y de segmentación social, el crecimiento económico es una condición indispensable. Si no hay crecimiento económico es muy difícil poder provocar los cambios de los que estamos hablando. Es muy distinto provocar cambios en la distribución cuando hay que distribuir sobre el stock existente, es decir, cuando se pierde posición absoluta; cuando no hay crecimiento, cuando hay crecimiento se puede cambiar el patrón distributivo en el margen del ingreso, en el crecimiento del ingreso, no está perdiendo posición absoluta el que hoy día tiene una buena posición, lo que está perdiendo es una posición relativa sobre incremento del ingreso, respecto de la forma cómo se distribuye y, por lo tanto, se están mejorando las condiciones de quienes realmente lo requieren.

Esa es una posibilidad real cuando hay un crecimiento sostenido y alto; si Chile logra mantener un crecimiento sostenido y alto y, además, logramos un cambio en la distribución, vamos a tener un país más equitativo y que va a ver resuelto, probablemente, en el curso de este siglo, los problemas más extremos de la miseria en Chile. Pero tiene que darse esa condición, si nadie quiere perder nada, no se da esa condición. No es una cuestión de perder, ni siquiera estoy diciendo que las personas vayan a cambiar su nivel de vida, simplemente estoy pensando que van a mejorar sus condiciones actuales en menor proporción que en el pasado, pero nadie va a disminuir su nivel de vida. Por lo tanto, esa redistribución en el margen, es lo mínimo y si no estamos dispuestos a hacer redistribución en el margen, no estamos dispuestos a solucionar los problemas sociales de Chile, pero para eso requerimos del crecimiento. Sin crecimiento el conflicto social es gravísimo, porque se empiezan a cambiar posiciones absolutas y a eso hay una fuerte resistencia, pero por lo menos podemos pedir que en el margen no se mantengan las mismas diferencias que hoy.

El crecimiento económico es una condición absolutamente indispensable, no sólo por la generación de empleo ni por el mayor número de bienes y servicios, sino porque hace viable la redistribución, la hace posible. Sin eso no hay posibilidad sin un grave conflicto social, eso es lo que la historia ha indicado siempre.

Creo que también es indispensable mantener los equilibrios macroeconómicos, lo que está dentro de las responsabilidades públicas, porque si se desata la inflación, los que más sufren son los más pobres, porque no tienen manera de defenderse. Por el contrario, cuando se dan condiciones de estabilidad, se pueden tener mejoramientos reales del ingreso y de las condiciones de vida de esas personas. No es un prurito tecnocrático solamente el de los equilibrios económicos, sino también es una condición necesaria para el mejoramiento social.

En otro, el de la calidad y productividad del trabajo en la pequeña empresa le doy la máxima importancia, creo que tal vez aquí está la clave de las situaciones del futuro. Los pobres e indigentes trabajan en empresas pequeñas, los no-pobres de ingresos altos trabajan en empresas grandes. La pobreza y la indigencia está ubicada, en término de oportunidades de trabajo, de calidad productiva y de ingresos, por el tipo de ocupación que tienen, y su ocupación es de mala calidad, de baja remuneración, de baja productividad. Aquí hay una concentración muy fuerte de las razones de la pobreza, sobre todo si se piensa que entre trabajadores por cuenta propia y trabajadores en empresas de menos de cinco personas está el 40%, si lo subimos a 10 personas está el 50% de los ocupados en Chile hoy día.

Este es un gran tema, porque si aquí está ocupado el 40% de la gente, si no cambiamos esa condición no va a haber posibilidad que salgan en forma estable de la pobreza porque, en definitiva, la pobreza se resuelve cuando la persona es capaz de caminar con sus pies y salir por su cuenta -con apoyo, pero por su cuenta-, no solamente cuando recibe beneficios sociales, por importantes que éstos sean, porque no tienen un carácter permanente y no cambian ni transforman su condición. Aquí radica uno de los aspectos más fundamentales para derrotar la pobreza en Chile en forma permanente y es por eso que estamos empeñados en darles oportunidades, porque resulta que esta gente no las tiene. No pueden encontrar financiamiento, la mayoría de ellos nunca ha entrado a un banco, no tienen acceso -o muy limitadamente- a la asistencia técnica, al mejoramiento de sus condiciones de gestión, tienen gravísimos problemas con la comercialización de sus insumos y productos, no hay canales de comercialización, no hay integración entre la empresa pequeña y mediana y la más grande -o es muy precaria-, solo en algunos sectores se da, es decir, no tiene oportunidades.

Este es un sector productivo de nuestro país que no tiene oportunidades, porque no tiene acceso a los medios. Esto es muy serio, porque qué adhesión al sistema económico puede tener una persona que no tiene ninguna posibilidad de acceder a los medios que le permiten desarrollarse y progresar. Aquí está una buena proporción de los pobres, no todos van a ser viables como empresarios, ciertamente que no, pero los que hemos tenido la oportunidad de trabajar con este sector y de ver lo que ocurre cuando tienen la posibilidad de acceder a algunos medios, los cambios son notables, espectaculares: cambios de productividad en cinco, seis o diez veces, en una pequeña empresa que tuvo acceso a un medio limitado de recursos financieros. No es que no sean capaces; tienen capacidad, creatividad y condiciones, lo que no tienen son los medios que a las empresas medianas o mayores les es absolutamente normal. Aquí tenemos una gran tarea. Quiero destacar que esto es para mí uno de los aspectos más importantes en la lucha contra la pobreza y en el gran tema de la integración socioproductiva de Chile. Creo que aquí tenemos el centro de nuestras acciones en lo económico, partiendo de la base que el país va a seguir creciendo y desarrollándose globalmente, pero éste es nuestro segmento retrasado, ajeno a la modernidad.

Todo esto tiene que reflejarse en lo que es la convivencia colectiva. Se ven enormes diferencias y una tremenda segmentación en la convivencia colectiva, particularmente en Santiago: los pobres en un lado, los ricos en otro lado; los pobres con una condición miserable en muchos casos y los ricos con una situación ostentosa, en muchos casos. Son dos países chocantes, no creo que esto vaya a cambiar y todos vayamos a ser iguales, no se trata de eso, se trata de crear ciertas condiciones básicas, en las que la gente pueda tener agrado de vivir. El poblador no tiene arraigo, quiere irse de ahí, hay una especie de estigma de ser poblador, quiere salir de ese lugar y, en algunos casos -me lo han dicho directamente- tienen que decir que viven en otra parte cuando van a buscar trabajo, porque sin dicen la verdad no los contratan, porque hay un prejuicio en contra de la gente que vive en ciertos lugares de esta ciudad. ¡Qué calidad de convivencia, qué condición de vida!

Cuando hablamos de la convivencia estamos hablando de una cosa muy importante, en definitiva, del agrado de vivir, de la posibilidad de decir "yo me siento grato en este país, me siento grato en el lugar donde vivo, tengo ciertos apegos, quiero proteger el lugar donde vivo, cuidarlo, plantar árboles, cuidarlos, tener lugares de distracción, quiero vivir". Creo que las condiciones que hoy día se dan en muchos lugares de nuestro país, este problema, el problema de la convivencia colectiva sea de una extrema gravedad, porque está dañando al país, está dañando su alma, porque vamos a tener una población disgustada, que vive buscando cosas que en la práctica no se le dan y que tampoco tiene esperanzas que se le den. Creo que para todos nosotros ese es un desafío muy importante.

Podemos soñar un país, podemos pensar que no vamos a copiar los modelos pasados, podemos pensar que podemos hacer algo distinto, podemos luchar por eso, por un país que crece y que abre posibilidades a su gente, que tiene conciencia de su alma colectiva y tiene solidaridad con el prójimo. Un país en el que aumentan los grupos medios porque disminuye la pobreza, que erradica la miseria, un país que satisface las necesidades básicas de la población y eso lo hace cada vez más libre. Un país que tiene valores, que los respeta, que los vive, un país que da oportunidades de desarrollo a las personas, independientemente de su origen económico y social, un país que practica la solidaridad y la autorrealización se da en la convivencia social. Un país que tiene conciencia de tal, que privilegia el bien común por sobre los intereses individuales, un país donde existe una convivencia pacífica en base a la práctica de la verdad, la confianza y el respeto mutuo. Ese es un país que podemos construir, si existe una voluntad colectiva lo podemos hacer. Nosotros, los que vamos a trabajar hoy día en este seminario, podemos ser un factor de estímulo para ir entregando nuestro aporte, nuestra convicción. Estos temas son de interés nacional: la transformación de la vida del país, la creación de un alma colectiva que permita -a través de nuestro esfuerzo y acción mancomunada- resolver los grandes problemas que Chile tiene hoy día. Hay que hacerlo en el tiempo, nos vamos a demorar, pero la tarea hay que empezarla ahora.

Gracias.